

# Editorial

Dos figuras relevantes llaman nuestra atención en esta edición número 13 de *Entreletras*. Una de ellas prestigia las letras latinoamericanas, al alcanzar el Premio Cervantes 2022. Nos referimos al poeta Rafael Cadenas, el primer venezolano en obtener tan prestigioso premio. Ese evento retribuye el paciente y laborioso trabajo que Cadenas viene haciendo desde la poesía y desde el ensayo. La otra figura no es una persona en sí, sino una ciudad, que irradió importantes luces que constituyen hitos enriquecedores de la cultura nacional. Nos referimos a Cumaná.

Para dar fe del regocijo que sentimos por el premio a nuestro poeta, ofrecemos los artículos “Indagación poética de la no dualidad del ser en Rafael Cadenas”, cuya autora es la profesora de la Universidad de Oriente, Luz Marina Cruz, y el texto del profesor José Malavé, también de la Universidad de Oriente, titulado “Anotaciones de Rafael Cadenas: el decir en vigilia”. Ambos escritos indagan sobre las facetas del poeta y del ensayista en Rafael Cadenas.

La sección de Artículos continúa con el texto del profesor Nelson Guzmán, de la Universidad Central de Venezuela, cuyo título es “El exterminio del patrimonio cultural”. Y se cierra esta sección con el texto del profesor emérito de la Universidad de Oriente, Walter Navia Romero, que trata el tema de la “Semántica y Pragmática de la metáfora viva”.

Casi todo nuestro número está escrito por cumaneses, nacidos en Cumaná o asimilados a esta ciudad. ¿Por qué este homenaje? Varias razones: razones históricas y afectos. Cumaná fue la sede de lo que podría llamarse el embrión de universidad latinoamericana, cuando en el siglo XVI se creara un centro de formación, que tendría como escenario el Convento de San Francisco, que luego albergaría el Colegio Federal de Cumaná, desde 1834 hasta 1853. Un poco después de transcurrido un siglo, cuando la región comenzó a pensar en una universidad no solo para la ciudad capital de Sucre, sino para todo el oriente venezolano, esos restos del convento, golpeados por los terremotos y por desidia de los gobernantes, fueron símbolos que alimentaron el logro definitivo de la Universidad de Oriente (UDO), apenas comenzada la década de los sesenta del siglo XX.

La sección de Entrevista nos trae un diálogo con el cronista de Cumaná, Ramón Badaracco, que nos hace recordar, a través del recuerdo de su familia (su padre, Marco Tulio Badaracco Bermúdez; su primo segundo, Domingo Badaracco Bermúdez) con el que captamos el clima de la cultura y de la intelectualidad de la ciudad, en un tiempo muy luminoso. Esa entrevista se acompaña con una vieja Crónica del poeta cumanés Diego Córdova sobre el Dr. Domingo Badaracco Bermúdez.

La conferencia que ofrecemos la escribió Sonia García, profesora e investigadora de la Universidad Simón Bolívar, la cual nos describe el paisaje intelectual de la Cumaná del siglo XIX.

Una de las figuras más sobresalientes de nuestra literatura, cumanés de honda militancia, Gustavo Luis Carrera, nos ofrece el ensayo “El compromiso inferente”, que traza interesantes y polémicas miradas acerca de la escritura, el escritor y

su compromiso ante los retos que la sociedad contemporánea le demanda.

Nuestra sección monográfica la hemos titulado “Cumaná, ciudad de letras”, y abre con un sugestivo poema del escritor Martiniqueño, que recoge el impacto que le produjo la geografía de Cumaná. El cronista de Cumaná, Ramón Badaracco, ofrece una estampa biográfica de José Silverio González, figura clave de la educación y de la cultura cumanesa, que tuvo hondas resonancias en lo que el mismo Badaracco llama “la generación de oro de Cumaná”. El poeta Ramón Ordaz escribe tres semblanzas de los poetas Juan Miguel Alarcón, Juan Arcia y Andrés Eloy Blanco. Luego Celso Medina nos reseña el trabajo de recreación palimpésstica que realizó Santiago Pedroarena sobre la ya clásica antología de Marco Tulio Badaracco *Fuego de blanca luz*, en un libro escrito por el profesor udistista, aún inédito. También recogemos un ensayo del fallecido investigador universitario Osvaldo Larrazábal Henríquez sobre la visión de Cumaná en la poesía de José Antonio Ramos Sucre. La catedrática de la Universidad de Salamanca, Carmen Ruiz Barrionuevo, diserta sobre la poética y la escritura de Celso Medina. El crítico, investigador y narrador venezolano Luis Barrera Linares reflexiona sobre el rol de la palabra en la obra narrativa de Gustavo Luis Carrera. La profesora Dilia Martínez de Traid, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, ve en la novela de Enrique Pérez Luna, *También la mar se queda seca*, un rico poliedro de la ciudad. Y Carolina Lista, de la Universidad de Oriente, percibe en el libro *Hestiarío*, de Doris Poreda, una rica fuente de la intrahistoria cumanesa.

La sección de Crónica la escribe el profesor Alexander Lugo Rodríguez, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, y rememora a un Cruz Quinal artesano y mago de la música.

Narciso Pérez reseña el último libro de poesía de Ramón Ordaz, *Obertura de mar* (2022), y detecta en él huellas de un mar profundamente cumanés.

La sección de Literatura Otra incorpora tres poetas traductores, salidos del ambiente que alimentó el Colegio Nacional de Cumaná. Ellos son Jacinto Gutiérrez Coll, Jesús María Morales Marcano y José Antonio Ramos Sucre.

Queremos cerrar este editorial con una queja. A tantos años de esa Cumaná que hemos rememorado, la planta física de la Universidad de Oriente, al menos en Cumaná, es hoy una ruina contemporánea, testimonio vergonzoso que desnuda el desdén de quienes están obligados a resguardar el hito más modernizador de Cumaná, como lo es su Universidad. Y como no nos queda sino la nostalgia, hemos querido recordar esa Cumaná cuasi arcádica, que muchos entusiastas cumanecistas llamaron “La Atenas de América”, apostando porque las ruinas contemporáneas que se exhiben en los espacios de Cerro Colorado (zona que ocupa la UDO en Cumaná) no corra la misma suerte que el Convento de San Francisco, que permanece en una esquina del Barrio San Francisco como fiel testigo de esa Cumaná estudiosa que forjó hombres como José Antonio Ramos Sucre, Andrés Eloy Blanco, Cruz Salmerón Acosta, y toda una pléyade de brillantes intelectuales que se repartieron por el país y más allá de él.